

Philip Deacon
Precisiones bibliográficas sobre la primera edición
de *El Barón* de Leandro Fernández de Moratín.
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. LXXXVI, 2010, 199-212

PRECISIONES BIBLIOGRÁFICAS SOBRE LA PRIMERA EDICIÓN DE *EL BARÓN* DE LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN

Desde a los grandes avances hechos en las décadas recientes en el análisis de la literatura española dieciochesca y su contexto estético, cultural y socio-político, han sido escasos los estudios especializados sobre la relación entre los textos y los aspectos físicos y mecánicos de su impresión. Empezando con *La Celestina* y su compleja existencia inicial como libro, los estudiosos de la literatura del Siglo de Oro toman por sentado que las prácticas de la industria de la imprenta necesitan entenderse a fondo para ofrecer al lector moderno ediciones fiables de los textos de la primera época de la imprenta manual en España. Para el siglo XVIII, no obstante, la escasez de ediciones de textos literarios fuera de los escolares al uso quizás tiende a fomentar la creencia de que no existen grandes dificultades para saber con seguridad lo que escribieron los autores de aquella época. Sin embargo, el examen minucioso de los impresos dieciochescos puede a veces deparar sorpresas, como espero poder demostrar a continuación en el caso de *El Barón* (1803), una de las cinco comedias originales de Leandro Fernández de Moratín.

De los trámites de censura literaria en el primer período de los Borbones sobrevive mucha documentación de archivo que nos puede guiar sobre la identidad de autores, problemas textuales con los censores y el proceso de producción de libros, periódicos y folletos. Los papeles del Juzgado de Imprentas, una sección del Consejo de Castilla, a veces revelan los nombres reales de autores que publicaban

sus textos bajo seudónimos, práctica que contravenía la legislación vigente¹; este es el caso, por ejemplo, de las *Poesías varias sagradas, morales, y profanas o amorosas* (1789), de Margarita Hickey, en cuya portada la autora se identifica solo como «Una dama de esta corte»². Algunos autores mencionan el hecho de que cierta obra suya apareció primero en letras de molde sin su permiso, caso de *El delincuente honrado* (1773) de Jovellanos, publicado sin nombre de autor por dos impresores de Barcelona que se hicieron con manuscritos del drama sentimental del autor asturiano que circulaban con bastante libertad³. Otras ediciones impresas fueron pirateadas por impresores distantes del lugar de publicación de la versión original; tal es el caso de la novela *La Serafina* (1807) de José Mor de Fuentes, cuya primera versión, titulada *El cariño perfecto ú Alfonso y Serafina*, apareció en sendas ediciones de Barcelona y Málaga a poco de su impresión por Cano en Madrid en 1798⁴. Ciertos textos problemáticos se imprimieron fuera del país con pie de imprenta español falso, y fueron importados clandestinamente para ser vendidos como si fueran legales, lo que sucedió con la segunda parte de la novela *Fray Gerundio de Campazas* del jesuita José Francisco de Isla en torno a 1768 y 1770⁵. Y algunos escritos sin duda fueron impresos en números mayores a la tirada encargada por el autor original, con los ejemplares adicionales vendidos en beneficio propio por un impresor poco escrupuloso.

En el caso de su obra maestra, *El sí de las niñas*, Moratín menciona que, a raíz de la primera edición de 1805⁶, se imprimieron cuatro ediciones en 1806, cifra que debió de incluir la que había retocado él, y por tanto, autorizada, y tres más, aparentemente fuera de su control y sin reportarle beneficios económicos⁷. No obstante, no se han identificado las tres ediciones adicionales, y la de Villalpando impresa en Madrid con fecha de 1806 es la única presente en las principales bibliotecas del mundo. La *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal no registra más ediciones de 1806 que la del impresor madrileño aunque sí otras ediciones en formato en cuarto impresas sin mención

¹ Deacon, 1999: 213-215.

² Hickey, 1789; AHN, Consejos, Libro 2716, f. 236.

³ Jovellanos, 1984: 469-477.

⁴ García Garrosa, 2009: 463.

⁵ Jurado, 1985.

⁶ Conviene constatar como apunte bibliográfico que la primera edición impresa por Villalpando consta de 146 páginas (más tres hojas sin numerar al principio), no de las 246 registradas por varios repertorios bibliográficos (excepto Palau). El componedor hizo un salto de 100 páginas entre los pliegos 8 y 9 de la edición, pasando de la página 128 a la 229 (Fernández de Moratín, 1805).

⁷ Fernández de Moratín, 1825: II, 203.

de año en Barcelona por Juan Francisco Piferrer y Agustín Roca⁸. De otras comedias de Moratín, en concreto *El Barón* y *La Mojigata*, circularon manuscritos por más de una década antes de que el autor mandara a imprimir una versión autorizada, corriendo entre tanto el peligro de que un impresor oportunista y poco escrupuloso las publicara, sin duda calificándolas de anónimas.

En el caso de sus comedias originales creemos que Moratín controló la primera edición, y es de suponer que supervisaba las segundas ediciones que contenían correcciones o cambios efectuados a la primera, normalmente a raíz de su estreno público y representación teatral en Madrid. Para el crítico de hoy esas primeras impresiones son importantes como prueba de las intenciones originales del autor y los cambios posteriores permiten entender mejor los juicios estéticos de aquél; el texto definitivo, sin embargo, solo se estableció en 1825 cuando el impresor parisiense Augusto Bobée dio a luz en la capital francesa las *Obras dramáticas y líricas* del dramaturgo madrileño, con la advertencia «Única edición reconocida por el autor» impresa en la portada. A partir de esa fecha el único texto autorizado de las cinco comedias es esta edición de 1825, y esa versión es la que suelen seguir los editores modernos de las obras. Y, dado que en ese momento el autor no tenía que someter las versiones a publicar a la censura estatal española, podía restaurar cualquier supresión o cambio que su autocensura o la censura oficial del Consejo de Castilla del gobierno español hubiera determinado para las primeras ediciones.

En las impresiones de las tres obras más populares – *El viejo y la niña*, *La comedia nueva* y *El sí de las niñas* – dos de sus editores modernos, Jesús Pérez Magallón y Belén Tejerina, han registrado y comentado los cambios llevados a cabo entre las primeras ediciones y la definitiva, permitiendo que el lector interesado se diera cuenta de modificaciones, normalmente supresiones, que le parecían recomendables al Moratín más maduro, a los 65 años de edad⁹. Solo John Dowling ha dedicado un artículo a analizar el significado de los cambios entre las primeras ediciones autorizadas por Moratín de una de las comedias, *El sí de las niñas*¹⁰. En ese caso la primera edición (1805) salió antes del estreno y la segunda (1806) después de que el autor modificara su texto como resultado de su primera representación por actores en un teatro público¹¹.

Las dos comedias de Inarco Celenio que han recibido menos atención crítica, además de editarse con menor frecuencia, han sido *El Barón* y *La Mojigata*, pese a

⁸ Aguilar Piñal, 1981-2001: III, 358-359.

⁹ Fernández de Moratín, 1994: 253-263; Fernández de Moratín, 1996: 31-43.

¹⁰ Dowling, 1980.

¹¹ Andioc-Coulon, 2008: 530.

la buena opinión que tenía el propio dramaturgo de la calidad de esta última. Cuando, en 1822, Moratín calculaba el valor comercial para un impresor-editor de sus cinco comedias, asignaba un precio de 4.000 reales a *El viejo y la niña*, *La Mojigata* y *El sí de las niñas*, 3.000 reales a *El Barón* y 2.000 a *La comedia nueva*¹². Puede asombrarnos el bajo precio que esperaba cobrar por *La comedia nueva*, dada su importancia posterior para los estudiosos de la estética teatral de la época, pero es notable que *El Barón* también se considerara de menor valor comercial. Difiere de las demás obras por haber tenido una existencia anterior como zarzuela, y los comentarios del autor sobre la formulación previa de su argumento indican cierta incomodidad por haber escrito la zarzuela como trabajo de encargo para la Condesa viuda de Benavente que al final no se representó¹³. Otras circunstancias del estreno de *El Barón* como comedia también podrían haber influido en la actitud del creador hacia su texto. Por haber circulado en forma manuscrita durante más de una década antes de su representación como comedia el texto fue plagiado, y publicado con el título de *La lugareña orgullosa*, dando como autor a un tal Andrés de Mendoza. Incluso fue estrenada en el Coliseo de los Caños del Peral el 8 de enero de 1803¹⁴, veinte días antes de que Moratín llevara su propia versión como comedia a las tablas del teatro madrileño de la Cruz¹⁵. Bastante antes del estreno, el 11 de febrero de 1799, Moratín había leído *El Barón* en su versión de comedia a sus amigos en casa de Juan Tineo y les había gustado¹⁶, pero la versión definitiva no fue aprobada por el censor de teatros Santos Díez González hasta el 25 de noviembre de 1802¹⁷.

No sobreviven datos del Juzgado de Imprentas relativos a la impresión del texto de *El Barón*, pero Moratín habría hecho los trámites necesarios para que la edición estuviera a la venta para coincidir más o menos con su estreno el día 28 de enero de 1803¹⁸. El anuncio de la edición de la obra apareció, efectivamente, en la *Gaceta de Madrid* del 8 de febrero, cuando las primeras ocho representaciones habían terminado¹⁹: «El Barón: comedia en dos actos y en verso, por Inarco

¹² Fernández de Moratín, 1973: 501.

¹³ Fernández de Moratín, 1825: I, 251-253.

¹⁴ Andioc-Coulon, 2008: 767.

¹⁵ Para esta versión destinada a los teatros públicos, «... dió á la fábula mayor verisimilitud é interés, á los caracteres mas energía, y alterando el primer acto, y haciendo de nuevo el segundo, de una zarzuela defectuosa compuso una comedia regular». (Fernández de Moratín, 1825: I, [251]).

¹⁶ Fernández de Moratín, 1968: 216.

¹⁷ Fernández de Moratín, 1968: 281.

¹⁸ Andioc-Coulon, 2008: 498, 642.

¹⁹ La obra se mantuvo en cartel siete días seguidos desde el 28 de enero y fue repuesta para una sola representación el 7 de febrero de 1803 (Fernández de Moratín, 1968: 285-286).

Celenio P. A. Se hallará con el Viejo y la niña y la Comedia nueva, obras del mismo autor, en casa de Castillo, frente á San Felipe el Real»²⁰.

El anuncio del texto impreso en la *Gaceta* es escueto, como suelen ser muchos de los aparecidos en el periódico gubernamental. Más explícito e interesante es el artículo-reseña del número 42 del *Memorial literario* publicado en diciembre de 1803. El encabezamiento del análisis proporciona el detalle de que la edición de *El Barón* costó 4 reales al lector de 1803. El texto, firmado al final por «O», quizás Pedro María de Olive, contiene unos párrafos iniciales de historia de estética teatral antes de analizar la obra de Moratín y explorar su relación con el plagio de *La lugareña orgullosa*²¹. Las palabras dedicadas a la obra de Leandro Moratín son altamente elogiosas. El autor de la reseña apunta que había asistido «varias veces á la representacion», y comenta que «el publico no perdía ninguna de las principales gracias», y aplaude tanto a los actores que encarnaban los papeles principales como la maestría artística de Moratín.

El precio de cuatro reales para la edición de *El Barón*, un dato solo revelado por la reseña del *Memorial*, era la norma para un texto teatral en formato de octavo e impreso en buen papel²². La librería de José Castillo, donde se vendían las obras de Moratín además de las de su padre Nicolás²³, se dedicaba solo a la venta y no a la impresión de libros y Moratín habría llegado a un acuerdo sobre el porcentaje del coste de la impresión que el librero iba a embolsarse. Los primeros textos suyos para los que Leandro Moratín había tenido que buscar un impresor –*El viejo y la niña* y *La comedia nueva*– habían salido del taller de Benito Cano en 1790 y 1792, con reimpressiones corregidas llevadas a cabo respectivamente en la Imprenta Real (1795) y en la pamesana de Giovambattista Bodoni (1796)²⁴. A partir de su traducción del *Hamlet* de Shakespeare en 1798 Moratín empleó la recién establecida imprenta de Fermín Villalpando, cuya trayectoria ha sido analizada en profundidad y con gran erudición por Gabriel Sán-

²⁰ *Gaceta de Madrid*, 1803: 112.

²¹ *Memorial literario* núm. XLII, 1803: 198-212.

²² *El calavera*, comedia de José Mor de Fuentes, publicada en un formato en octavo en 1801, costó igualmente cuatro reales en la misma librería de Castillo que vendía las obras de Moratín. El precio de comedias sueltas en cuarto, que normalmente empleaban peor papel, tipos más pequeños, y fueron impresas a dos columnas con un número de páginas que oscilaba entre dieciséis y treinta y dos, solía ser de dos reales.

²³ Fernández de Moratín, 1973: 165-166, 435, 444, 447.

²⁴ El orgullo de Moratín de que Giambattista Bodoni, uno de los impresores más renombrados de Europa, imprimiera la elegante edición en cuarto de *La comedia nueva* (1796) es evidente en su carta al impresor del 13 de julio de 1796, como acertadamente señala su recopilador y estudioso moderno René Andióc (Fernández de Moratín, 1973: 205-6). Moratín describe a Bodoni como «el mejor Tipógrafo de nuestra edad» (205).

chez Espinosa²⁵. Antes de la impresión de *El Barón*, Villalpando había sacado otro texto teatral original de Moratín, *La comedia nueva* (1802), y el autor seguiría empleando después los servicios del mismo impresor para *La Mojigata* (1804 y 1806), *La sombra de Nelson* (1805), *El sí de las niñas* (1805 y 1806), y *La escuela de los maridos* (1812)²⁶.

Pese a no sobrevivir la documentación oficial relativa a la impresión de *El Barón*, sí se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid el manuscrito original de imprenta, fechado el 15 de enero de 1803, y en este caso el manuscrito es autógrafo de Moratín. A juzgar por su meticulosidad sobre la calidad de impresión que Moratín revela en sus cartas²⁷, parece seguro que cuidó y corrigió la primera edición de *El Barón*. No solamente se habría empeñado en que la primera edición fuese correcta sino que su elección del taller de Villalpando se habría hecho en razón de la elegancia y cuidado con la que presentaba los textos²⁸. La edición de *El Barón* hecha por Villalpando, en octavo y con buen papel, era la norma para textos que aspiraban a ser leídos por el lector culto que apreciaba la comodidad de su tamaño, la calidad del papel y una impresión cuidada²⁹.

Lo que no resulta tan fácil de explicar es la existencia de dos impresiones, hechas al parecer en 1803 por el mismo Villalpando, impresiones que se han creído una³⁰. La *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal registra solo una edición de Villalpando de 1803 (III, 352-353), al igual que el *Manual del librero hispano-americano* de Antonio Palau y Dulcet³¹ y el *Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español*³². Lo que induce al error es el hecho de que tantos aspectos de las dos impresiones son casi idénticos. Una de las dos indudablemente se hizo a la vista de la otra, intentando copiarla a plana y renglón. Sin embargo, la persona que tiene ante sus ojos ejemplares de las dos versiones nota en la portada misma que el doble filete colocado antes de la pala-

²⁵ Sánchez Espinosa, 2005.

²⁶ Sánchez Espinosa, 2005: 388-389.

²⁷ Fernández de Moratín, 1973: 187-189, 192-195.

²⁸ Sánchez Espinosa, 2005: 388.

²⁹ Álvarez Barrientos, 2006: 226-233.

³⁰ Fernández de Moratín, 1803. Cuando señaló la existencia de las dos ediciones al eminente bibliógrafo y especialista teatral, el profesor Germán Vega García-Luengos, confirmó las variantes presentes en los dos ejemplares guardados en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander. Véanse las entradas en el catálogo de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Vega García-Luengos, 2001: I, 186-187).

³¹ Palau y Dulcet, 1951: V, 333.

³² *El Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español* registra una sola edición impresa por Villalpando en 1803, con el número CCPB000207227-0.

bra Madrid es más largo en una que en otra³³. Y al examinar el papel de las dos ediciones con cuidado vemos que tienen filigranas distintas. La filigrana, además, es constante en cada pliego o cuadernillo de cada edición, y por tanto, el taller donde se imprimieron no mezcló pliegos de una edición con los de la otra. Son, por tanto, ediciones distintas³⁴.

El hecho de que se conserva el manuscrito original de imprenta permite comprobar el grado en que los compositores de cada edición siguieron la ortografía y puntuación de Moratín. Como es sabido, en la Europa de aquella época un autor esperaba que el taller de imprenta impusiera sus propias normas en cuanto a ortografía y puntuación³⁵, y en España desde finales del siglo XVIII algunos impresores seguían las de la Real Academia Española y su *Diccionario*. Lo que destaca en el caso de *El Barón* es que una de las ediciones de 1803 (que en adelante denominaré B) suele alejarse más de lo que escribió Moratín que la otra (que en adelante denominaré A). En la página 52, la edición A tiene una nota numerada (2) correspondiente a la llamada en el texto de la comedia después del parlamento de Pascual en la línea 17: «Allá voy». La nota 2 reza «Hace que se vá, y vuelve». En la misma página de la edición B está presente la llamada, pero falta la nota a pie de página. En el pliego siguiente, en la página 58, línea 28, Isabel debe exclamar «Duros, sangrientos! », de acuerdo con el manuscrito de la obra. Sin embargo, en la edición B, dice «Otros, sangrientos!³⁶». El cajista habrá tenido delante la edición A y repite la palabra que iniciaba el verso previo —«otros»— dicha por Leonardo. En el pliego siguiente, en la página 73, línea 22, la edición A respeta el número de sílabas en el verso octosilábico, pasando a la línea siguiente después de la palabra «quantas». El cajista de la edición B se equivoca y compone un verso de once sílabas, produciendo un verso posterior de cinco sílabas: «miro, me acuerdo»³⁷. Otro fallo del compositor de la edición B es más curioso. En el segundo pliego, página 17, línea 13, Moratín hace decir a la tía Mónica que el falso Barón ha sido invitado «á Londres, ó á Ingalaterra», subrayando de esta manera su ignorancia. La edición A, como sería de esperar, comete el error de ortografía; la edición B, sin embargo, corrige la palabra y escribe «Ingalaterra». En la edición definitiva de la obra en 1825, Moratín pone

³³ Véanse los detalles en el Apéndice final de este artículo.

³⁴ Gaskell, 1979: 313-316.

³⁵ Gaskell, 1979: 344-345.

³⁶ Esta corrección llamó la atención de Jesús Pérez Magallón en su reciente edición de las obras de Moratín (Fernández de Moratín, 2008: 1671).

³⁷ Véase el Apéndice abajo.

«Ingalaterra»³⁸, al igual que en su primera edición de 1803. La ortografía errónea es necesaria además para completar el verso octosílabo.

Hay otros motivos que indican la prioridad de la que he denominado la edición A aparte de su mayor corrección textual. Uno de los ejemplares que he consultado tiene escritos en tinta los nombres de los actores que intervinieron en el estreno de la obra³⁹. El mismo ejemplar está encuadernado con la edición de 1795 de *El viejo y la niña*, impresa por tanto antes que *El Barón*. Varios ejemplares consultados de la edición B, sin embargo, están encuadernados con las segundas ediciones de 1806 de *La Mojigata* y *El sí de las niñas*, dato que respalda aún más la creencia de que se imprimiera la edición B después de la edición A.

Es de suponer que cuando Moratín quiso hacer la edición definitiva de sus comedias diera ejemplares de las primeras ediciones, o copias corregidas según las primeras ediciones de esos textos, al impresor Bobée. En 1825 el escrupuloso autor se habría fijado en la ausencia de una indicación sobre la extensión temporal de la comedia en los preliminares que describen el escenario y sitúan la acción en Illescas. La falta de precisión sobre la unidad de tiempo que guarda la obra le habría incitado a Moratín a añadir en la edición definitiva que «La acción empieza á las cinco de la tarde, y acaba á las diez de la noche». El dramaturgo también aprovecha para hacer otras enmiendas a su texto⁴⁰. Elimina la indicación de dos cambios de escena en el primer acto, la de la escena 2 en la página 6 y la de la escena 11 en la página 49. Otro cambio pequeño pero significativo ocurre en la escena 13 del primer acto, cuando, en lugar de decir «Pues corre, no te detengas» Fermina exclama de manera más coloquial «Pues anda, y mueve esas piernas».

La alteración más sustancial, sin embargo, ocurre al final del Acto II, en la escena 18. Originalmente, después de que el falso barón escapara por una ventana de la casa de la tía Mónica, Fermina había encontrado una carta en la que el impostor confesaba sus engaños. Al mismo tiempo el fugado insulta a la tía Mónica, llamándola «la vieja mas ignorante, la mas aturdida», frase que provoca una reacción airada inmediata de la persona aludida. Seguidamente, don Pedro, el her-

³⁸ Fernández de Moratín, 1825: I, 272.

³⁹ Menciona los nombres de Antonio Ponce (el Barón), Antonio Pinto (don Pedro), Mariano Querol (Pascual) y María Ribera (la tía Mónica); cf. Fernández de Moratín, 1825: I, 253.

⁴⁰ En su edición de las obras de Moratín, Jesús Pérez Magallón cuidadosamente señala estos cambios y cita la versión alternativa anterior del texto. No parece haberse dado cuenta de las dos ediciones de 1803, y el hecho de que acertadamente señala el error de la palabra «Otros» da a entender que empleó la edición B, aunque no menciona la omisión de la nota 2 en la página 17 y corrige, a mi ver erróneamente, la palabra «Ingalaterra» que se encuentra en la edición de 1825, además de en la primera de 1803, como acabo de apuntar (Fernández de Moratín, 2008).

mano de la tía Mónica insiste en que Leonardo termine de leer la carta («que no es muy larga»), con lo que el joven a continuación repite la frase anterior, recalcando el insulto. La carta no resulta ser tan corta como las palabras de don Pedro daban a entender y termina con la descripción que ofrece de sí mismo el falso barón: «Yo no soy Baron, ni calabaza, ni tengo primos Duques, ni me tocan ni me atañen las formalidades caballerescas. Soy un pobre demonio, sin casa ni hogar, ni renta ni oficio: vivo de industria, miento razonablemente, me aprovecho cuando puedo de la ocasion, y asi que me empiezan á conocer, cojo y me largo». Esta confesión, que para el reseñador del *Memorial literario* sirvió «para aumentar la confusion, la vergüenza, y el castigo de la tia Mónica», desapareció de la edición definitiva del texto de *El Barón* fijado en 1825. Para que un público lector o espectador entendiera el mensaje moral de la comedia no hacía falta subrayarlo tan machaconamente. La confesión parece redundante además de inverosímil, y sin duda Moratín hizo bien al eliminarla. En total el texto de *El Barón* de 1803 sufrió pocas modificaciones en 1825, pero la supresión de la carta de la escena final produce un cambio significativo.

Desde la perspectiva de la historia literaria, el hecho de que Fermín Villalpando aparentemente imprimiera *El Barón* dos veces en el mismo año no cambia nada sustancial porque el texto leído hoy en día suele ser el fijado en 1825. Lo que sí indica es que la demanda del público lector hizo necesaria una segunda edición muy pronto después de que apareciera la primera, y es por tanto una prueba del éxito inicial de la comedia. Contrariamente a su práctica normal, Moratín no se aprovecha de la segunda edición para introducir cambios, lo que, unido al hecho de que la segunda edición sea más descuidada, nos lleva a pensar que el autor no tuviera que ver con su corrección. Lo que no podemos saber con seguridad es si el dramaturgo tuvo conocimiento de su existencia. Cabe la posibilidad de que fuera clandestina y que Moratín no se beneficiara económicamente de su venta, pero sobre esa hipótesis los datos a nuestra disposición son desafortunadamente inconcluyentes⁴¹.

⁴¹ Este artículo no habría sido posible sin la ayuda y consejos de René Andioc, José Blas Vega, Don W. Cruickshank, Gabriel Sánchez Espinosa y Germán Vega García-Luengos; a todos les doy las gracias.

APÉNDICE

DETALLES Y COTEJO DE LAS DOS EDICIONES DE 1803

Las dos portadas rezan así:

EL BARON. | COMEDIA EN DOS ACTOS, | EN VERSO. | SU AUTOR |
INARCO CELENIO | P. A. | doble filete [5 mm. de anchura en la edición A, 8 mm. en
B] | MADRID | EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO. | MDCCCIII. |

Colación de las dos ediciones: 8º: 1⁸ 2-9⁸ (Es decir, el primer pliego no lleva número).

Paginación: 72 hojas: [10] 1 2-134 (Es decir, la primera página del texto de la obra no está numerada).

Tamaño de la caja de imprenta de las dos ediciones: 117 x 59 mm.

El papel de la edición A tiene una filigrana bastante clara que incluye las letras 'FCO ABA Y CA' (¿Francisco Abat y Compañía?).

El papel de la edición B tiene una filigrana circular, no completa, y lo que parece ser el nombre 'Barbarosa'.

DIFERENCIAS TEXTUALES ENTRE LAS DOS EDICIONES

A continuación registro algunas de las diferencias más destacadas entre los dos textos de *El Barón*. Unas representan cambios sustanciales, otras revelan las preferencias ortográficas o de puntuación de los cajistas que compusieron los textos o son meros errores. El uso de 'x' en palabras como 'bajo' o 'dije' y 'qu' para 'cuando' y 'cuanta' refleja la ortografía de Moratín en el manuscrito autógrafo.

La numeración de las líneas no tiene en cuenta la línea que indica el número de la página. El espacio entre cada grupo de páginas corresponde a un cambio de pliego.

	Edición A	Edición B
<i>Preliminares</i>		
Pág. [3], línea 12:	y doc-	ydoc-
Pág. [7], línea 13:	Baxo	Bajo
Pág. [7], línea 21:	piensa, á lo	piensa á lo
Pág. [9], línea 5:	basta pa- /	basta /
Pág. [9], línea 6:	la ge- /	la /
Pág. [10], línea 2:	D. ^N PEDRO	D. PEDRO
<i>Texto de la obra</i>		
Pág. 1, línea 6:	ésta	esta
Pág. 1, línea 11:	aquí	aqui

Pág. 7, línea 11:	FERMINA	FERNINA
Pág. 8, línea 18:	floxa	floja
Pág. 15, línea 5:	del	dél
Pág. 17, línea 13:	Ingalaterra	Inglaterra
Pág. 23, línea 28:	magnifica	magnífica
Pág. 25, línea 9:	Lugar	lugar
Pág. 25, línea 19:	Moro	moro
Pág. 26, línea 30:	Marqués	Marques
Pág. 40, línea 7:	Andrinópolis	Andrinópolis
Pág. 41, línea 2:	ella. (1)	ella (1).
Pág. 41, línea 13:	tanto, no	tanto no
Pág. 41, línea 20:	Xefe	Gefe
Pág. 55, línea 14:	quanta	cuanta
Pág. 55, línea 15:	quanto	cuanto
Pág. 58, línea 28:	Duros, sangrientos!	Otros, sangrientos!
Pág. 61, línea 5:	ignorancia,...	ignorancia....
Pág. 71, línea 4:	Almiranta?	Almiranta!
Pág. 73, línea 22:	quantas / veces os	quantas veces os /
Pág. 77, línea 2:	quando	cuando
Pág. 77, línea 6:	dixe	dije
Pág. 88, línea 30:	oigas	digas
Pág. 89, línea 7:	mesa, para	mesa para
Pág. 91, línea 13:	partes, nombre	partes nombre
Pág. 92, línea 10:	perdierais	perderiais
Pág. 105, línea 24:	abrazo. (1)	abrazo (1).
Pág. 106, línea 10:	rebentára. (1)	reventara (1).
Pág. 110, línea 7:	texado	tejado
Pág. 112, línea 16:	cogió y	cogió, y
Pág. 121, línea 9:	toma!...	toma!
Pág. 122, línea 11:	qué se yo?	que sé yo?
Pág. 122, línea 14:	huauh, huauh...	huauh, huaud...
Pág. 132, línea 15:	fuga, todo	fuga todo

LOCALIZACIÓN DE EJEMPLARES:

Edición A

Barcelona, Biblioteca de Catalunya: Tus 8-7.765
 Barcelona, Institut del Teatre: 74.839
 Madrid, Biblioteca Histórica Municipal: Tea 166-6
 Madrid, Biblioteca Nacional: U/5233
 Madrid, Real Academia Española: R.M. 1.336
 Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo: 32.490-3
 Toledo, Biblioteca Pública: 1-2161

Edición B

Barcelona, Institut del Teatre: 31.497
 Belfast, Queen's University: Special Collections. w PA6541.A5.M6/VILL
 Leeds, Brotherton: Special Collections, Spanish H-42 MOR
 Madrid, Biblioteca Nacional: T/14583
 Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo: 906-3

He consultado o recibido detalles de cinco ejemplares más, conservados en bibliotecas particulares, cuatro de la edición A y uno de la edición B.

PHILIP DEACON
 UNIVERSITY OF SHEFFIELD

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, Francisco (1981-2001). *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid. CSIC. 10 vols.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (2006). *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*. Madrid. Castalia.
- ANDIOC, René (1987). *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Castalia.
- (2005). «Una zarzuela inédita: *El barón*, de Moratín» en *Del siglo XVIII al XIX. Estudios histórico-literarios*. Zaragoza. Prensas Universitarias de Zaragoza. 103-201.
- ANDIOC, René y Mireille Coulon (2008). *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*. Madrid. Fundación Universitaria Española. 2 vols.

- Archivo Histórico Nacional. Consejos. Leg. 5779. Manuscrito autógrafo de *El Barón*.
- Archivo Histórico Nacional. Consejos. Lib. 2716.
- Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español*. Disponible en <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html>
- DEACON, Philip (1999). «El autor esquivo en la cultura española del siglo XVIII: Apuntes sobre decoro, estrategias y juegos». *Dieciocho*. 22. 213-236.
- DOWLING, John (1980). «La regla de la verosimilitud demostrada en las dos primeras ediciones de *El sí de las niñas*». *Dieciocho*. 3. 108-114.
- [FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro] (1803). *El Barón. Comedia en dos actos, en verso. Su autor Inarco Celenio P. A.* Madrid. En la Imprenta de Villalpando.
- [FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro] (1805). *El sí de las niñas. Comedia en tres actos, en prosa. Su autor Inarco Celenio P. A.* Madrid. En la Imprenta de Villalpando.
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro (1825). *Obras dramáticas y líricas*. París. Imprenta de Augusto Bobée. 3 vols.
- (1968). *Diario (Mayo 1780-Marzo 1808)*. Ed. René y Mireille Andioc. Madrid. Castalia.
- (1973). *Epistolario*. Ed. René Andioc. Madrid. Castalia.
- (1994). *La comedia nueva. El sí de las niñas*. Ed. Jesús Pérez Magallón. Barcelona. Crítica.
- (1996). *Il vecchio e la giovane*. Ed. Belén Tejerina. Nápoles. Liguori.
- (2008). *Los Moratines. Obras completas II. Obras de Leandro F. de Moratín*. Ed. Jesús Pérez-Magallón. Madrid. Cátedra.
- Gaceta de Madrid* (1801-1803).
- GARCÍA GARROSA, María Jesús (2009). «De *El cariño perfecto* (1798) a *La Serafina* (1802 y 1807): Las tres versiones de una novela de José Mor de Fuentes». *Revista de Literatura*. LXXI. 461-496.
- GASKELL, Philip (1979) [1972]. *A New Introduction to Bibliography*. Oxford. Oxford University Press.
- [HICKEY, Margarita](1789). «Una dama de esta Corte». *Poesías varias sagradas, morales, y profanas o amorosas*. Madrid. Imprenta Real.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de (1984). *Obras completas. I. Obras literarias*. Ed. José Miguel Caso González. Oviedo-Gijón. Centro de Estudios del Siglo XVIII-Ayuntamiento de Gijón.
- JURADO, José (1985). «Ediciones tempranas del *Fray Gerundio de Campazas*». *Bulletin Hispanique*. LXXXVII. [137]-165.

Memorial Literario. V. XLII. (1803). 198-212.

MONTANER FRUTOS, Alberto (1999). *Prontuario de bibliografía. Pautas para la realización de descripciones, citas y repertorios*. Gijón. Trea.

PALAU Y DULCET, Antonio (1951). *Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros días*. Barcelona. Antonio Palau y Dulcet. Tomo V: E-F.

SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel (2005). «Un impresor ante la crisis de las Luces: Fermín Villalpando (1794-1830)». *Revista de Literatura*, LXVII. 373-409.

VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués. (2001). *Ediciones de teatro español en la Biblioteca de Menéndez Pelayo (hasta 1833)*. Kassel. Edition Reichenberger. 4 vols.